

## ONTOLOGÍA SOCIOLOGICA CLÁSICA

**Olga Sabido Ramos<sup>1</sup>**

En el marco del “giro relacional” en la Sociología, el cual plantea la necesidad de dar la batalla en las discusiones ontológicas para trascender una “sociología de las sustancias” y orientarse a una ‘sociología de los procesos y las relaciones’ (Emirbayer, 1997; Dépelteau, 2018), la propuesta *Ontología sociológica clásica* de Teresa Rodríguez de la Vega (2020) resulta de gran frescura. Uno de los precursores del pensamiento relacional, Georg Simmel, afirmaba que: “Como todas las ciencias exactas, encaminadas a comprender inmediatamente lo dado, la ciencia social está también flanqueada por dos disciplinas filosóficas” (2014: 118). Georg Simmel se refería a la epistemología y la metafísica. A diferencia de Emile Durkheim, para Simmel, la Filosofía y la Sociología no necesariamente tendrían que erigir una elevada frontera entre sí. Incluso, no hay que olvidar que Georg Simmel deja como testamento un plan programático para desarrollar una sociología filosófica. Esta apreciación cambió de forma radical para la Sociología de mediados y finales del siglo xx, como bien señala Danilo Martucelli en el prefacio del libro que reseñamos. La relación con la Filosofía se volvió cada vez más problemática para la mayoría de las y los sociólogos. A contracorriente de esta lógica:

Aquí reside el gran interés del libro de Teresa Rodríguez de la Vega: reivindicar y defender la importancia de las cuestiones ontológicas en el nacimiento de la

<sup>1</sup> Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Área de Investigación: Teoría y Pensamiento Sociológico. Líneas de investigación: Teorías sociológicas con énfasis relacional; cuerpos, género, sentidos y afectividad en la discusión contemporánea. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II.

sociología, como su vigencia a la hora de analizar y terciar en grandes debates contemporáneos.” (Rodríguez de la Vega, 2020, 15).

*Ontología sociológica clásica* trasciende los lugares comunes de ciertos debates que al parecer quedaron atrapados en un bucle temporal de los años cincuenta, aquellos que siguen planteándose si es mejor hacer teoría o investigación empírica. Con una madurez disciplinar, la autora plantea preguntas relevantes para la Sociología contemporánea, más allá de los posicionamientos y los múltiples caminos para hacer Sociología, Teresa Rodríguez de la Vega lanza un pertinente llamado al sugerir: problematizamos sobre cuál es el estatus ontológico de la realidad social y discutamos las repuestas que ofrecieron Marx, Durkheim, Weber y Simmel. Si escuchamos y atendemos dicho llamado, podemos tomar conciencia de las repercusiones de este a nivel teórico-metodológico e incluso político. Como cualquier propuesta seria, Teresa Rodríguez de la Vega no plantea “la salida”, pero sí las implicaciones del debate y los posicionamientos.

Por otro lado, a diferencia de la actitud reservada de la Sociología frente a las grandes discusiones filosóficas del siglo xx, en este libro Teresa Rodríguez de la Vega plantea un firme posicionamiento y argumenta que las discusiones filosóficas de la metafísica social contemporánea tendrían que estar informadas de las finas distinciones sobre la ontología social que hizo la tradición sociológica. Es decir, a diferencia del mantra relacionado con que la Sociología debe estar informada filosóficamente, la autora invierte dicho supuesto. Con ese ‘giro de tuerca’ Teresa Rodríguez abandona la subordinación disciplinar de la Sociología frente a la Filosofía, y coloca coordenadas para un diálogo entre pares. Sin duda, eso es posible debido a su formación como socióloga; y por su especialización en filosofía de la ciencia, la autora habita “en el vértice disciplinar entre sociología y filosofía” (*Ibidem*, 66) y conoce ambos lenguajes. Tenemos, entonces, un libro bilingüe en términos disciplinares que nos permite identificar, sin temor al extravío, las piezas centrales de la discusión.

Teresa Rodríguez de la Vega aporta un significativo puente entre la Sociología y la Filosofía con varios alcances. En primer lugar, en *Ontología sociológica clásica* podemos encontrar una reflexión respecto al problema de la ontología Sociológica clásica. Es decir, Teresa Rodríguez de la Vega ofrece otra forma de contar la historia de la Sociología a partir de lo que denomina una “historia ontológica”. Al respecto nos dice la autora:

El corazón de este libro late alrededor de dos tareas: identificar las afirmaciones ontológicas comprometidas con el antirreduccionismo de las perspectivas teóricas que la sociología reclama como sus *fundadoras*, y sistematizar esas afirmaciones en el dibujo de lo que llamo *la ontología sociológica clásica* (*Ibidem*, 23).

Con este objetivo en mente, Teresa Rodríguez de la Vega nos muestra cómo se llevó a cabo el largo proceso que dio a luz a la idea de “realidad social” bajo sus distintas etiquetas en la fundación de la Sociología. En este ejercicio poliédrico que pone sobre la mesa las diferentes caras fundantes de la Sociología, la autora demuestra cómo una disciplina como la nuestra es necesaria en tanto su objeto de estudio existe, pero ¿cómo existe? O ¿cómo podemos decir que existe? Son preguntas que se responden detenidamente a partir de los siete capítulos del libro.

Ahora bien, la propuesta intelectual de *Ontología sociológica clásica* es identificar la ontología emergentista (*Ibidem*, 41) en la sociología clásica. Es decir, la autora sostiene, argumenta y demuestra que ni holismo ni individualismo son las mejores respuestas al problema de la ‘realidad social’ como reclama la metafísica social contemporánea, sino, el emergentismo sociológico. En un riguroso panorama del estado de la cuestión, Teresa Rodríguez explica cómo el término filosófico emergencia da cuenta de procesos que implican la combinación de elementos y el surgimiento de algo nuevo, algo que no es reductible a ninguno de esos elementos. La autora señala cómo este término remite a las posiciones antiesencialistas y procesuales de algunas discusiones filosóficas contemporáneas. El objetivo que atraviesa la obra *Ontología sociológica clásica* es entonces demostrar que “la sociología desarrolló una militante vocación antireduccionista” (*Ibidem*, 22) donde se aprecia transversalmente un emergentismo sociológico. La autora propone entonces una lectura en clave ontológica de Emile Durkheim, Marx Weber, Georg Simmel y Karl Marx.

Respecto a Emile Durkheim, el libro *Ontología sociológica clásica* nos ofrece una “ontología de los hechos sociales”. En una relectura de la obra *Reglas del método sociológico*, la autora señala cómo Emile Durkheim no se deslinda de posturas ontológicas a secas, sino de una ontología sustancialista (*Ibidem*, 59) y reduccionista. Para Emile Durkheim, la Sociología estudia un ‘orden de la realidad’ que no es reductible a otros y que se define como hecho social. Para la autora, la idea de la existencia propia de los hechos sociales más allá de las manifestaciones individuales “es la tesis

ontológica más comprometida de Durkheim” (*Ibidem*, 60). La sociología no estudia a los individuos sino algo que emerge y que los trasciende a modo de coerción y exterioridad. De modo que la naturaleza coercitiva y exterior de los *hechos sociales* son “propiedades relacionales” (*Ibidem*, 64) “en *relación* con los individuos” (*Ibidem*, 64). Así pues, para la autora, existe una ontología emergentista en este razonamiento: “en la sociología de Durkheim, *lo social* emerge de las relaciones entre individuos, tanto como el individuo emerge de los hechos sociales que se le imponen desde afuera” (*Ibidem*, 66).

En Max Weber encontramos lo que la autora denomina una “ontología de la comprensión”. El mundo del sentido sobre el que se encubra la Sociología weberiana es una suerte de “realidad emergente respecto a las acciones significativas de los sujetos y funciona, al mismo tiempo, como su condición de posibilidad” (*Ibidem*, 81-82). La autora plantea que incluso el individualismo metodológico puede ser leído como un “individualismo social de sello emergentista” (*Ibidem*, 84). Y es que, sin lugar a duda, la Sociología weberiana está comprometida con eliminar cualquier categoría sustancialista, pues incluso a las categorías como *comunidad*, *sociedad* y *organización*, subyacen relaciones sociales (*Ibidem*, 156). En ese mismo tono, agregaría aquí la relevancia de la categoría portador (Träger), entendida como las figuras que “portan” ciertas ideas o valores de un grupo y que no son individuos a secas, sino aquellos que realizan comportamientos o acciones típicas, según el puesto, cargo o posición. Es decir, no son simples individuos sino encarnan cierto tipo de relaciones.

Por su parte, Georg Simmel plantea una “ontología de las formas sociales”. La relevancia del autor en este juego poliédrico es relevante, puesto que la Sociología de Georg Simmel es “explícita y militantemente relacional” (*Ibidem*, 151). Para el autor, la sociedad no está dada sino dándose como un acontecer. La principal entidad emergente de esta propuesta son las “formas sociales”. Para la autora es posible entonces una “lectura ontológica del concepto de *forma*” (*Ibidem*, 93), pues más allá de las intenciones de las personas la forma emerge y a veces llega a ser coercitiva, lo mismo que el hecho social para Emile Durkheim. Tal y como la forma social de la comida sobre el hambre, la forma social del conflicto sobre las inclinaciones individuales a la reconciliación o la forma social del dinero sobre el deseo. La forma social registra las acciones recíprocamente orientadas o los intercambios de efectos, por lo que, desde ese ángulo, también puede verse la ontología relacional.

Finalmente, en Karl Marx encontramos una “ontología de la producción” (*Ibidem*, 113). Para Karl Marx, la condición de la existencia social es “la producción material de la vida” (*Ibidem*, 114). Pero dicha estructura ontológica de la realidad social se caracteriza por ser histórica (*Ibidem*, 115). El trabajo vendría a ser el “salto ontológico” (*Ibidem*, 116) que explica el tránsito explicativo de lo biológico a lo social. La autora señala detalladamente cómo el húngaro György Lukács en ontología del ser social “identifica en el trabajo la causa eficiente de la *emergencia* de la realidad social sobre la base de la realidad natural” (*Idem*). El trabajo entonces produce mercancías y valores (*Ibidem*, 128). De esa argumentación se desprende la crítica ontológica a la enajenación (*Ibidem*, 138) y el extrañamiento del mundo. Aquí la autora teje varias conexiones con “el sello emergentista” de Georg Simmel; por ejemplo, la forma social del conflicto es propiedad emergente de diversos contenidos, lo que explica que la emergencia de la categoría de clase no es la existencia de entidades aisladas, sino que, para Karl Marx, las clases existen porque están en una relación de lucha (*Ibidem*, 161).

En el último capítulo, Teresa Rodríguez de la Vega argumenta sobre la actualidad de la ontología social clásica de cara a lo que se identifica como giro posmoderno y ciertos debates en la teoría social contemporánea. En primer lugar, de las reflexiones de la autora, destaca la necesidad de trascender la tendencia a explicar modos de subjetivación individualistas propios del capitalismo actual y reivindicar la ontología relacional delineada por los clásicos. En segundo lugar, la autora también discute con la teoría de sistemas de Niklas Luhmann y con la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, en tanto cuestiona el posicionamiento de ambas al caracterizar de sustancialista a la Sociología clásica. En ese sentido es que al final, la obra plantea la necesidad de retomar, para la Sociología actual, el emergentismo de la sociología clásica que da cuenta de “una ontología *práctica* y *relacional*, antes que *sustancialista*” (*Ibidem*, 162).

En los últimos meses, el quiebre epocal que ha implicado la pandemia, reivindica la relevancia de la propuesta de Teresa Rodríguez de la Vega. Si algo ha demostrado la pandemia es la necesidad de pensar que somos, estamos y hacemos con otros, tanto humanos como no humanos. Desde mi punto de vista, ahí también radica el valor de la obra *Ontología sociológica clásica*, pues las implicaciones de una ontología relacional son potentes políticamente hablando, ya que se trata de trascender las certezas sustancialistas y asumir las vulnerabilidades ontológicas, como señala François Dépelteau.

Como ya se ha advertido, la modernidad se ha basado en la idea de progreso y utopías, mientras que el modo relacional de percepción de la realidad se basa en una sensación de vulnerabilidad ontológica. Existe la incómoda verdad de que somos frágiles, temporales e interdependientes (Dépelteau, 2018. 10-11).

*Ontología sociológica clásica* se trata de un libro de cabecera para discutir los problemas ya no solo epistemológicos de la Sociología, sino también los ontológicos. Se trata también de la posibilidad de trascender las certezas sustancialistas para asumir vulnerabilidades ontológicas.

Rodríguez De la Vega, Cuéllar. Teresa. 2020.  
*Ontología sociológica clásica*, Barcelona: UNAM-Gedisa.

## Bibliografía

- Dépelteau, Francois. 2018. *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Switzerland: Palgrave MacMillan.
- Emirbayer, Mustafa. 1997. "Manifiesto for a Relational Sociology". *The American Journal of Sociology*, v. 103, n. 2, EE.UU.: The University of Chicago Press Journals.
- Rodríguez de la Vega, Teresa. 2020. *Ontología sociológica clásica*. Barcelona: GEDISA-UNAM.
- Simmel, Georg. 2014. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. México: FCE.